

SIMONE WEIL: UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA Y SOCIAL AL TRABAJO

*SIMONE WEIL: A PHILOSOPHICAL AND
SOCIAL APPROACH TO WORK*

MARÍA DEL SOL ROMANO
Doctora Internacional en Filosofía
Doctora Canónica en Filosofía
Profesora Asociada de Filosofía
Departamento de Humanidades
Universidad Iberoamericana
Puebla/México
msromano.09@gmail.com

Recibido: 11/06/2018
Revisado: 6/09/2018
Aceptado: 24/09/2018

Resumen: Este artículo busca mostrar que en la filosofía de Simone Weil es esencial la reflexión sobre la noción de trabajo. La autora ve con claridad que cuando el trabajo se vuelve alienado conduce a la opresión social. Y esto es terrible para el trabajador, ya que le priva de su propia dignidad. El trabajo alienado es consecuencia de la racionalización del trabajo y del maquinismo. De este modo, hace que quienes lo sufren experimenten un sentimiento de esclavitud y pérdida de su dignidad. Es visto como algo que les es impuesto y de lo que no pueden escapar. El verdadero trabajo, por el contrario, es creativo porque no obliga a la persona a dejar de pensar. Más bien garantiza la unidad entre el pensamiento y la acción.

Palabras clave: acción, opresión social, pensamiento, trabajo alienado, verdadero trabajo

Abstract: This article seeks to show that in Simone Weil's philosophy, a reflection on the notion of work is essential. The author sees clearly that when work becomes alienated, it results in a social oppression. And this is rather unfortunate for the worker since he would be deprived of his own personal dignity. When work is alienated, it is a consequence of the work rationalization and mechanization of industries. Thus, making those who succumb to it, experience a feeling of slavery and a loss of their human dignity. It is seen as something which is being imposed upon them, and from which they cannot escape. True work, on the contrary, is creative because it does not refrain the person from thinking. Rather it guarantees the unity of thought and action.

Key words: action, alienated work, social oppression, thought, true work

INTRODUCCIÓN

Simone Weil¹ (1909-1943) manifestó siempre una gran preocupación por la condición humana y es clara su especial inquietud por la opresión social que se vivía en el mundo laboral de su época. Debido a esto, además de su trabajo como *agrégée* de filosofía, se mantuvo cerca de la clase obrera. Por ejemplo, en 1931 se solidariza con la Confederación General del Trabajo (CGT) y se vuelve portavoz de los desempleados. En 1934 decide estudiar más de cerca la condición obrera y trabaja en las fábricas Alsthom, J.-J. Carnaud et Forges y Renault.² Esto no lo hizo con el ímpetu de probar nuevas experiencias, sino para estudiar de cerca las condiciones de opresión que esclavizan al trabajador, como es el caso de la racionalización del trabajo y el maquinismo. Un trabajo opresivo y servil, como el que S. Weil experimentó, produce un profundo abismo entre el pensar y el actuar. También violenta a la persona día a día, destruye su sentimiento de dignidad y el respeto de sí misma.

Para la autora es imposible concebir la acción desconectada del pensamiento.³ Cuando en el trabajo existe una ruptura total entre el pensamiento y la acción, el trabajo es alienado. En cambio, cuando en el trabajo hay una verdadera articulación entre el plano manual e intelectual, se habla de un verdadero trabajo.⁴ Y aunque las condiciones de trabajo han mejorado de modo considerable respecto a las que vivió S. Weil en su época –debe considerarse que su experiencia como obrera la tuvo antes de las reformas sociales que hizo en Francia el *Front Populaire* a partir de 1936–, es importante señalar que aún en nuestros días hay quienes sufren las mismas condiciones de opresión y esclavitud laboral. Por eso es tan importante replantearse lo que es un verdadero trabajo para hacer frente a las difíciles condiciones laborales que son una gran fuente de desdicha en el mundo.

El trabajo es una noción central en el pensamiento de S. Weil. Y si en este texto se aborda principalmente su dimensión social, es importante señalar que tiene también un alcance espiritual, metafísico, ético y político.⁵ El propósito de

1 En adelante se escribirá a lo largo del texto la abreviatura “S. Weil”, salvo en los títulos de libros y artículos, así como en las citas textuales que hagan referencia a la autora.

2 Cfr. LUSSY, F. de, “Vie et œuvre de Simone Weil”. En: WEIL, S., *Œuvres*. Paris: Gallimard, 1999, 62-64.

3 “Peut-être aussi ne savait-elle pas, ou pas assez, agir sans penser, machinalement”. PÉTREMENT, S., *La vie de Simone Weil*, II. Paris: Fayard, 1973, 22.

4 Como se verá, el verdadero trabajo –a diferencia del trabajo alienado– tiene como principio el articular el pensamiento y la acción.

5 Entre la gran cantidad de estudios dedicados a la filosofía del trabajo en S. Weil, es importante destacar las obras de: CHENAVER, R., *Simone Weil. Une philosophie du travail*. Paris: Cerf, 2001. Y más recientemente: GABELLIERI, E., *Penser le travail avec Simone Weil*. Bruyères-le-Châtel: Nouvelle Cité, 2017.

este artículo es el de mostrar que en la filosofía de S. Weil un trabajo privado de pensamiento es opresivo, alienado y esclavizante, mientras que el verdadero trabajo es creativo, libre y digno. Por consiguiente, en un primer momento se expondrá el tema del trabajo alienado como una de las formas de opresión social y como consecuencia de la racionalización del trabajo y del maquinismo. Luego, se mostrará que el verdadero trabajo implica la humanización de la técnica. Y finalmente, se verá que el trabajo debe ser un mediador entre el pensamiento y la acción.

1. TRABAJO ALIENADO Y OPRESIÓN

S. Weil muestra a partir de su propia experiencia que un trabajo opresivo es un conjunto de movimientos maquinales que se repiten sin cesar, es trabajar sin pensar bajo dos perspectivas: la velocidad y las órdenes.⁶ La primera perspectiva consiste en repetir rápidamente un movimiento tras otro, por lo que un pensamiento o una distracción afectaría todo el proceso. Las órdenes, por su parte, invitan al trabajador a callar y obedecer, lo que hace que abandone todo pensamiento y conciencia del trabajo que realiza.⁷ Estas dos perspectivas imposibilitan todo intento de rebeldía, dado que supondría no hacer bien el trabajo. También ocasionan una gran fatiga física que paraliza mentalmente a los trabajadores.

En un trabajo de esta naturaleza hay particularmente dos tipos de esclavitud: la producción en serie y la esclavitud de las mujeres. El primer tipo no solo esclaviza, sino que también es inhumano porque obliga a la atención a concentrarse siempre en el mismo problema. Cada obrero trabaja sin pensar mientras que una organización burocrática dirige los componentes de la empresa y sus operaciones.⁸ Un trabajo como este es monótono, embrutecedor y no reconoce la creatividad del trabajador, más bien le ahoga en la rutina. El segundo tipo de esclavitud es el que experimentan las mujeres en el trabajo. Siguiendo a la autora, un hombre en la fábrica puede llegar a trabajar de una manera “interesante y humana”, mientras que las mujeres hacen un trabajo completamente mecánico y veloz que les impide pensar.⁹

6 “On peut voir dans le ‘Journal d’usine’ quelles difficultés et quels chagrins elle éprouva, jour après jour, en essayant d’atteindre les normes de vitesse qui étaient imposées. Ce fut pour elle un supplice”. PÉTREMENT, S., *La vie de Simone Weil*, II, 21.

7 Cfr. WEIL, S., “Trois lettres à Mme Albertine Thévenon”, [1934-35]. En: *La condition ouvrière*. Paris: Gallimard, 1951, 28. En adelante se usará la abreviatura CO.

8 Cfr. WEIL, S., “Trois lettres à Mme Albertine Thévenon”, [1934-35], CO, 20.

9 Véase WEIL, S., “Lettre à une élève”, [1934], CO, 32. Es importante señalar que S. Weil no tiene una actitud feminista al analizar la dimensión social del trabajo. La autora se preocupa por

S. Weil advirtió que en un trabajo opresivo como el que ella vivió en la fábrica, se tiene la tentación de renunciar por completo a pensar para evitar sufrir.¹⁰ Pero este sufrimiento más que físico, es moral. Es el sentimiento de humillación y, más particularmente, es el sentimiento de una dignidad quebrantada y por esa razón se tiene el impulso de evadirlo. Se experimenta la tristeza de vivir sometido a las órdenes y la conciencia de que se es parte de “la clase de los que *no cuentan para nada* –en ninguna circunstancia– a los ojos de nadie... y que no contarán, nunca, pase lo que pase”.¹¹

No hay mayor humillación que perder brutalmente la propia dignidad y adquirir la condición de esclavo. De modo que ya no se es alguien, sino algo, una cosa, una máquina que ejecuta automáticamente su trabajo. Por tal motivo, no resulta extraño el asumir resignadamente el trabajo impuesto, pues se vive con la necesidad de recibir y ejecutar órdenes. Esto genera una ruptura entre el pensar y el actuar, solamente trabaja el cuerpo del obrero porque alguien más piensa por él. En definitiva, se es “pagado para no pensar”¹² y esto hace que el espíritu y el cuerpo se vuelvan completamente “extraños”.¹³ Es decir, el trabajo se reduce a la acción del cuerpo sin tomar en cuenta la acción del pensamiento.

Para S. Weil la modernidad es la que ha roto el equilibrio entre el espíritu y el cuerpo.¹⁴ Ha provocado que el trabajo se vuelva servil y le ha despojado de una auténtica finalidad al darle la prioridad al dinero y la producción. En un trabajo servil y alienado, como indica Patricia Little, “no hay verdadera finalidad: el dinero proporciona una, aunque degradada, ilusoria, no hace salir al trabajador de la ronda monótona de su vida. El obrero lleva una vida totalmente circular: trabaja para comer, come para poder trabajar de nuevo”.¹⁵

De esta forma, el trabajador es esclavizado tanto física como moralmente. Por una parte, la esclavitud moral se manifiesta en un trabajo en el que no se busca un bien que enriquezca espiritualmente, sino que el principal móvil es la

la opresión social que sufren tanto hombres como mujeres en el trabajo. Sin embargo, vivió las duras condiciones laborales de las mujeres obreras de su época que eran las peores. Es decir, tenían que producir la mayor cantidad posible de piezas en poco tiempo y recibían un salario muy bajo.

10 “Elle se sentit épuisée au point de succomber presque à la tentation de ne plus penser”. PÉ-TREMENT, S., *La vie de Simone Weil*, II, 28.

11 WEIL, S., “Journal d’usine”, [1934]. En: *Œuvres complètes*, t. II, vol. 2. Paris: Gallimard, 1991, 253. En adelante se usará la abreviatura OC, tomo, volumen y página. La autora subraya. Véase WEIL, S., “Lettres à un ingénieur directeur d’usine”, [1936], CO, 188.

12 WEIL, S., “Lettre à une élève”, [1934], CO, 33.

13 Cfr. LITTLE, J. P., “Action et travail chez Simone Weil”. *Cahiers Simone Weil*, II, 1, 1979, 7.

14 “Les conditions de la vie moderne rompent partout l’équilibre de l’esprit et du corps dans la pensée et dans l’action”. WEIL, S., “Cahier I”, [1934], OC, VI 1, 111.

15 LITTLE, J. P., “Action et travail chez Simone Weil”, 11.

ambición de dinero y de mejorar la posición laboral, lo que conlleva a un espíritu competitivo en el que se mira a los compañeros de trabajo como competidores e incluso como rivales.¹⁶ Bajo esta perspectiva, la relación de los trabajadores entre sí no es de fraternidad, sino de simple colaboración utilitaria.

Por otra parte, el trabajador es sometido a una esclavitud física ya que es visto como una máquina productiva que obedece a una racionalización de su trabajo. Una racionalización que pretende no solo acabar con la influencia de los sindicatos, sino que también procura ser “un método para hacer trabajar más, en vez de ser un método para trabajar mejor”.¹⁷ Este es el caso, por ejemplo, de Frederick Winslow Taylor, el inventor del “taylorismo”, que propone una organización científica del trabajo por la que se intenta “obligar a los obreros a dar a la fábrica lo máximo de su capacidad de trabajo”.¹⁸

De acuerdo con esto, no es la sumisión la que esclaviza por completo al trabajador sino –como subraya Robert Chenavier– “las formas opresivas de la organización del trabajo”.¹⁹ Estas formas opresivas lo aplastan de tal manera que lo vuelven una pieza más de la gran maquinaria productiva. Un claro ejemplo es la película de *Tiempos modernos* de Charles Chaplin en donde el trabajador embrutecido por el trabajo en serie termina por ser devorado por la máquina hasta volverse parte de ella. Por eso, la falta de libertad en el trabajo es cuando no se piensa, cuando se es obligado a no pensar, cuando una fuerza exterior al trabajador le arranca violentamente su propia personalidad para convertirlo en un ser anónimo. Así pues, es prácticamente un milagro si alguien logra pensar bajo estas condiciones. A partir de esto, S. Weil muestra que además de la opresión que es causada por la fuerza de las armas y la opresión a la que dirige la riqueza “transformada en capital”, hay un tercer tipo de opresión que sería incluso capaz de reemplazar a las anteriores: la de la función.²⁰ En este tipo de opresión surge la “fábrica racionalizada” en la que se priva al obrero “de todo lo que es

16 “Ford dit ingénument qu’il est excellent d’avoir des ouvriers qui s’entendent bien, mais qu’il ne faut pas qu’ils s’entendent trop bien, parce que cela diminue l’esprit de concurrence et d’émulation indispensable à la production”. WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], OC, II 2, 472.

17 WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], OC, II 2, 468.

18 WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], OC, II 2, 466. “Ce système contient l’essentiel de ce que l’on appelle aujourd’hui la rationalisation. Les contremaîtres égyptiens avaient des fouets pour pousser les ouvriers à produire; Taylor a remplacé le fouet par les bureaux et les laboratoires, sous le couvert de la science”. WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], OC, II 2, 467. Como se verá más adelante, al igual que S. Weil, autores como Joseph Vialatoux y Gabriel Marcel rechazarán la reducción del hombre a su función. Vialatoux, por ejemplo, critica a este respecto a Taylor y Ford en su obra *Signification humaine du travail*. Véase VIALATOUX, J., *Signification humaine du travail*. Paris: Éditions ouvrières, 1953, 170-171.

19 CHENAVER, R., “Justification philosophique du travail, critique sociale du travail”. *Cahiers Simone Weil*, XXXIII, 1, 2010, 90.

20 Cfr. WEIL, S., “Allons-nous vers la révolution prolétarienne?”, [1933], OC, II 1, 268.

iniciativa, inteligencia, saber, método”.²¹ Y esto es una clara proyección de la transformación que ha experimentado la misma sociedad, que ha sido reducida a un conjunto de funciones.

1.1. LA RACIONALIZACIÓN DEL TRABAJO

El desarrollo industrial ha traído sin duda progreso a los pueblos. Y la racionalización del trabajo ha contribuido eficazmente a este desarrollo. Desde diferentes puntos de vista la racionalización es el gran descubrimiento de la modernidad, dado que garantiza el crecimiento de la producción y, por ende, de la riqueza. Pero si se piensa en los trabajadores,²² que en este caso serían los productores o los “medios” para lograr este desarrollo, ¿la racionalización es verdaderamente efectiva? Para los sistemas de racionalización del trabajo, por ejemplo, el de Taylor, anteriormente mencionado, lo que importa es aumentar cifras sin tomar en cuenta a las personas. En estos sistemas se induce a un conjunto de seres anónimos a trabajar en cadena en un tiempo determinado y conforme a las decisiones tomadas por otros. Como ya se ha dicho precedentemente, los trabajadores no tienen ningún derecho a pensar, y mucho menos a opinar, no cuentan para nada y su única función es ser instrumentos de una producción eficaz que conlleva a la generación de riqueza. Lo único que importa entonces es el desarrollo de la empresa y, por consiguiente, la producción adquiere mayor prioridad que la persona que simplemente es considerada como un “engranaje” más de una gran máquina. Como afirma S. Weil:

Si los obreros están agotados de cansancio y de privaciones, es porque no son nada y porque el desarrollo de las empresas es todo. No son nada porque la función de la mayoría de ellos, en la producción, es una función de simples engranajes, y son degradados a esta función de engranajes porque el trabajo intelectual se ha separado del trabajo manual, y porque el desarrollo del maquinismo quitó al hombre el privilegio de la habilidad para hacerlo pasar a la materia inerte.²³

El excesivo culto por la producción y el dinero deshumaniza por completo a los trabajadores convirtiéndolos en máquinas productivas. Se trata de una “idolatría” por la que no se mira a la ciencia y a la economía como disciplinas al servicio del ser humano, sino como medios para someterlo. La racionalización

21 WEIL, S., “Allons-nous vers la révolution prolétarienne?”, [1933], OC, II 1, 272.

22 S. Weil muestra que el movimiento sindical se preocupa más por el productor que por la producción, mientras que la sociedad burguesa prioriza la producción. Véase WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], OC, II 2, 459.

23 WEIL, S., “Sur les contradictions du marxisme”, [1937], OC, II 2, 136-137.

sería –siguiendo a S. Weil– la segunda revolución industrial, que a diferencia de la primera que “se define por la utilización científica de la materia inerte y de las fuerzas de la naturaleza”; la segunda “se define por la utilización científica de la materia viviente, es decir de los hombres”.²⁴ Es como surge la abismal diferencia entre los que “disponen de la máquina” y de los que “la máquina dispone”.²⁵ La máquina adquiere así mayor importancia que el obrero. Es mejor cuidada, valorada y esto es –como advierte la autora– “la raíz del mal” puesto que “las cosas interpretan el papel de los hombres, los hombres interpretan el papel de las cosas”.²⁶ Por tanto, la opresión que la modernidad ha provocado no viene solamente de la racionalización del trabajo y del trabajo en cadena sino también del maquinismo, del que se hablará más adelante.²⁷

Al parecer de S. Weil, un fenómeno como el de la racionalización que causa la opresión laboral, no ha sido planteado ni por los “teóricos” del movimiento obrero, como sería el caso de Karl Marx y Pierre-Joseph Proudhon, al que la autora reprocha haber tratado poco el tema;²⁸ ni por otros teóricos que en su mayoría elaboran una teoría ausente de una experiencia en los verdaderos problemas laborales;²⁹ ni por el movimiento obrero que está tan sumergido en otras cuestiones y cuyos miembros no tienen ni “la posibilidad ni el gusto de analizar teóricamente la coacción que afrontan cada día”.³⁰ Tampoco la sociedad en

24 WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], OC, II 2, 459.

25 “À l’opposition créée par l’argent entre acheteurs et vendeurs de la force de travail s’est ajoutée une autre opposition créée par le moyen même de la production, entre ceux qui disposent de la machine et ceux dont la machine dispose”. WEIL, S., “Allons-nous vers la révolution prolétarienne?”, [1933], OC, II 1, 269.

26 WEIL, S., “Expérience de la vie d’usine”, [1936], OC, II 2, 295.

27 Estas formas de opresión están interconectadas. Como lo indica Vialatoux en el caso de la división del trabajo y del maquinismo: “Développement de la division du travail et développement du machinisme vont de pair et sont liés l’un à l’autre par une relation de causalité réciproque”. VIALATOUX, J., *Signification humaine du travail*, 166.

28 “À ma connaissance, [ce problème] n’a pas été étudié par les théoriciens du mouvement socialiste, ni Marx ni ses disciples ne lui ont consacré aucun ouvrage, et dans Proudhon on ne trouve que des indications à cet égard. Les théoriciens étaient peut-être mal placés pour traiter ce sujet, faute d’avoir été eux-mêmes au nombre des rouages d’une usine”. WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], OC, II 2, 459. Aunque S. Weil coincide más con Proudhon que con Marx sobre la cuestión social, como indica Emmanuel Gabellieri, le reprocha el tener “un análisis insuficiente de las condiciones reales de la opresión moderna”. GABELLIERI, E., *Être et Don. Simone Weil et la philosophie*. Paris: Peeters, 2003, 153.

29 Tal es el caso de intelectuales como Trotsky y Lenin, por ejemplo, que pretendieron crear una “clase obrera libre”, a partir de la idealización que tenían de dicha clase y sin haber tenido un verdadero contacto con la realidad obrera. Véase WEIL, S., “Trois lettres à Mme Albertine Thévenon”, [1934-35], CO, 20.

30 “Le mouvement ouvrier lui-même, qu’il s’agisse du syndicalisme ou des organisations ouvrières qui ont précédé les syndicats, n’a pas songé non plus à traiter largement les différents aspects de ce problème”. WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], OC, II 2, 459.

general se plantea este problema, disfruta simplemente de los frutos del desarrollo industrial y se concentra en beneficiarse cada vez más de este desarrollo.

Cuando alguien busca tener cada vez mayor capacidad económica para poder consumir más, se deja –como manifiesta S. Weil– “hipnotizar por los números”. Hipnotismo del que también son víctimas los trabajadores dado que les “es más fácil reclamar sobre un número marcado sobre una nómina, que analizar los sufrimientos soportados a lo largo de una jornada laboral”.³¹ El centrarse en las cantidades o la obsesión por los números, hace olvidar algo significativo: que seres humanos no pueden desarrollar su creatividad, ya que son tratados como cosas, como máquinas manipuladas por otro ser humano.³²

Además de recibir un salario ínfimo, los trabajadores que son oprimidos sufren la humillación de ser menospreciados y de ocupar el último rango de la escala social.³³ Y, sobre todo, son esclavos que no tienen derecho a pensar. En este punto –a juicio de S. Weil–, la concepción marxista de la “degradante división del trabajo en trabajo manual y trabajo intelectual”³⁴ no ha sido resuelta ni por el propio marxismo. Aunque es evidente que Marx da un gran valor al trabajo manual y hace críticas muy pertinentes respecto a la cuestión proletaria, lo que resulta contradictorio y, de alguna manera, ingenuo en él es que se mantenga firme en creer que aquellos que están sumidos en la más profunda desdicha, puedan salir por sí mismos de ella para adquirir el poder de mando. En palabras de la autora:

[Marx había] descrito a este proletariado despojado de todo, excepto de sus débiles brazos para las tareas serviles y de su sed ardiente de justicia. Había mostrado cómo las fuerzas de la naturaleza, canalizadas por las máquinas, monopolizadas por los jefes de las empresas industriales, reducen casi a la nada la simple fuerza muscular; cómo la cultura moderna, que pone un abismo entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, relega el espíritu de los obreros entre los objetos sin valor; cómo la misma habilidad manual había sido quitada a los hombres y transportada a las máquinas. Había mostrado con la evidencia más cruel que esta técnica, esta cultura, esta organización del trabajo y de la vida social constituyen las cadenas que

31 WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], *OC*, II 2, 460.

32 Este fue el caso de S. Weil en su experiencia obrera, Pétrement lo describe de la siguiente manera: “Elle avait sans cesse le désir de comprendre, de décider, d’inventer, de penser enfin; or elle devait accepter à chaque instant de ne pas penser, d’être manipulée selon la pensée de quelqu’un d’autre comme un objet”. PÉTREMENT, S., *La vie de Simone Weil*, II, 51.

33 “L’ouvrier ne souffre pas seulement de l’insuffisance de la paie. Il souffre parce qu’il est relégué par la société actuelle à un rang inférieur, parce qu’il est réduit à une espèce de servitude”. WEIL, S., “La rationalisation”, [1937], *OC*, II 2, 460.

34 Cfr. WEIL, S., “Réflexions sur les causes de la liberté et de l’oppression sociale”, [1934], *OC*, II 2, 33.

tienen a los trabajadores esclavizados. Y al mismo tiempo quiso creer que, todo esto permaneciendo intacto, el proletariado destruiría la esclavitud y asumiría el mando.³⁵

S. Weil reprochará a Marx esta contradicción, pues a su parecer, el socialismo industrial no ha hecho nada para mejorar la situación obrera. Es decir, sueña que la clase obrera oprimida se vuelva la clase dominante, pero ¿cómo le sería posible hacerlo si es devorada por las máquinas?³⁶ Albert Camus concuerda en este punto con la autora,³⁷ dado que a su parecer S. Weil demuestra a partir de su propia experiencia “a qué grado de agotamiento moral y de desesperación silenciosa puede llevar la racionalización del trabajo”³⁸ y está de acuerdo con ella en que “la condición obrera es dos veces inhumana, primero, privada de dinero, y luego, de dignidad”.³⁹

1.2. EL MAQUINISMO

La introducción del maquinismo en la industria ha proporcionado un gran apoyo al trabajo humano y, sin duda, ha llevado a la humanidad al progreso mecánico y productivo. Sin embargo, la atención excesiva en la máquina y el ponerla por encima del propio hombre, puede tener como consecuencia obstaculizar las relaciones humanas y hacer que el trabajo humano se vuelva automatizado y privado de pensamiento. Por una parte, en lo que respecta a las relaciones humanas, el maquinismo vuelve frío y mecánico todo contacto humano dentro de una empresa: entre los trabajadores, entre los trabajadores y sus superiores o entre los diferentes niveles de organización de una empresa. De tal manera que ya no se ve al otro como un igual, como un sujeto, sino como un objeto, como

35 WEIL, S., “Fragments, Londres”, [1943]. En: *Oppression et liberté*. Paris: Gallimard, 1955, 212.

36 “Comment est-ce que, la grande industrie, les machines et l’aviissement du travail manuel étant donnés, les ouvriers pouvaient être autre chose que de simples rouages dans les usines? Comment, s’ils continuaient à être de simples rouages, pouvaient-ils en même temps devenir la ‘classe dominante’? [...] À de telles questions, qui découlent immédiatement des analyses de Marx, on peut affirmer que ni Marx, ni Engels, ni leurs disciples, n’ont apporté la moindre réponse. Ils les ont passées sous silence”. WEIL, S., “Sur les contradictions du marxisme”, [1937], OC, II 2, 138.

37 Camus coincide con S. Weil en su preocupación por las cuestiones sociales y su rechazo a las ideologías imperantes. Como afirma Little: “Ils avaient en commun le même intérêt passionné pour les problèmes moraux et humains et ils rejetaient l’un et l’autre les solutions dogmatiques comme les idéologies à la mode”. LITTLE, J. P., “Albert Camus, Simone Weil et la tragédie moderne”. *Cahiers Simone Weil*, XIV, 2, 1991, 107.

38 CAMUS, A., *Œuvres complètes d’Albert Camus*, III. Paris: Club de l’Honnête Homme, 1983, 244.

39 CAMUS, A., *Œuvres complètes d’Albert Camus*, III, 244.

una pieza clave o un engranaje de la gran máquina productiva. Esto genera una objetivación de todos los miembros de la empresa que –como asevera Gabriel Marcel–⁴⁰ da lugar al “hombre sin lazos”, un hombre que no solamente rompe su vínculo con Dios, sino también con su prójimo y con su propia vida.⁴¹ Y esto conduce a la “degradación de lo intersubjetivo”,⁴² en donde se “trata a sus semejantes y a sí mismo como objetos”.⁴³ En el caso de la fábrica, por ejemplo, se origina una profunda separación entre quien ejecuta y quien dirige el trabajo, porque la máquina en lugar de estrechar los lazos entre dos seres humanos, se comporta más bien como una barrera entre ellos:

La fábrica está dividida, actualmente, en dos partes claramente delimitadas, los que ejecutan el trabajo sin ser, estrictamente hablando, ninguna parte activa, y los que dirigen el trabajo sin ejecutar nada. Entre estas dos porciones de la población de una empresa, la propia máquina constituye una barrera infranqueable.⁴⁴

Por otra parte, el maquinismo puede provocar que el obrero se vuelva una pieza de la máquina. Cuando la máquina dispone por completo del trabajador, absorbe toda su creatividad y le causa una ruptura entre el pensamiento y la acción. Bajo esta perspectiva, la máquina no está más al servicio de los hombres como una herramienta de trabajo, sino que los hombres están al servicio de la máquina y, siguiendo a Marx, “se les incorpora como engranajes vivos”.⁴⁵ De ahí que la creatividad y el pensamiento de los trabajadores son reemplazados por un pensamiento automatizado. La máquina es la que piensa, la que coordina, la que dirige. Mientras que el cuerpo humano asume el papel de la máquina y su tarea es obedecer sus órdenes:

40 Las críticas que S. Weil hace a las cuestiones de la racionalización del trabajo y del maquinismo no solo coinciden con Marx, sino también con otros autores contemporáneos a ella y a los que se ha aludido con anterioridad: Vialatoux y Marcel. Jeanne Parain-Vial precisa respecto a Marcel: “La protestation de Gabriel Marcel rejoint donc celles de nombreux auteurs qui, bien que d'accord sur ce point avec Marx, étaient étiquetés: réactionnaires, jusqu'au jour où leurs idées furent reprises par le gauchisme. Citons Bernanos, Thibon, Simone Weil, etc”. PARAIN-VIAL, J., *Gabriel Marcel un veilleur et un éveilleur*. Lausanne: L'âge d'Homme, 1989, 43.

41 Véase MARCEL, G., *Les hommes contre l'humain*. Paris: Éditions Universitaires, 1991, 48.

42 “C'est une objectivation qui est à la source de cette dégradation de l'intersubjectif. L'homme n'est pas un objet et cependant il peut être traité comme tel, se traiter comme tel, se croire tel”. PARAIN-VIAL, J., *Gabriel Marcel un veilleur et un éveilleur*, 48.

43 PARAIN-VIAL, J., *Gabriel Marcel un veilleur et un éveilleur*, 45.

44 WEIL, S., “Allons-nous vers la révolution prolétarienne?”, [1933], OC, II 1, 269.

45 “On connaît, à ce sujet, les terribles formules de Marx: ‘Dans l'artisanat et la manufacture, le travailleur se sert de l'outil; dans la fabrique, il est au service de la machine’. ‘Dans la fabrique existe un mécanisme mort indépendant des ouvriers, et qui se les incorpore comme des rouages vivants’”. WEIL, S., “Allons-nous vers la révolution prolétarienne?”, [1933], OC, II 1, 268.

Finalmente, allí donde la función de coordinar y de dirigir es demasiado pesada para la inteligencia y el pensamiento de un solo hombre, es confiada a una máquina extraña, cuyas piezas son unos hombres, donde los engranajes están constituidos por reglamentos, informes y estadísticas, y que se llama organización burocrática.⁴⁶

De este modo se invierten los papeles, el obrero repite movimientos sin pensar y la máquina, que piensa por él, regula sus acciones. El hombre es una pieza más de una gran máquina, sus movimientos son automáticos e irreflexivos. Esto hace que el trabajo se vuelva un espacio en el que no se es dirigido por un pensamiento humano sino por una inteligencia artificial. El trabajo comporta así una automatización tanto en su ejecución como en su método.⁴⁷ Y aunque los movimientos del cuerpo son guiados por un método elaborado por una máquina, el pensamiento humano se priva de método. Se está, como subraya S. Weil, “ante el espectáculo extraño de máquinas donde el método está tan perfectamente cristalizado en metal que parece que son ellas las que piensan, y los hombres unidos a su servicio son reducidos al estado de autómatas”.⁴⁸

Lo anterior parece incomprensible, ya que es difícil entender que un ser inanimado controle los movimientos y piense en lugar de un ser de carne y hueso. Esto ocasiona una inversión de papeles: lo que es un medio se vuelve un fin. Y la inversión de la relación entre medios y fines –como señala S. Weil– “es en cierta medida la ley de toda sociedad opresiva”.⁴⁹ Se considera a la máquina como un fin en sí mismo y se reduce al hombre a un medio. De esta forma se subordina a la máquina el pensamiento humano y se engrandece el progreso de la técnica, dándole a esta la dignidad que es propia del hombre. Y el conflicto con esto es no solo la objetivación del ser humano, en donde se le reduce a sus funciones,⁵⁰ sino que “el hombre, en lugar de hacer uso de las técnicas, se sacrifica a ellas, se vuelve su esclavo”.⁵¹

Una de las causas de esto es la voluntad que se tiene de dominar el mundo a través de la técnica. Se idolatra la técnica porque se cree que a través de ella la humanidad tendrá en sus manos un poder ilimitado. Incluso, se le pone por encima de cosas realmente significativas e irremplazables para la vida humana como el amor, la fraternidad y la paz. Se llega, por esta razón, a una inversión

46 WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 96.

47 Véase WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 81.

48 Véase WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 79.

49 Véase WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 96.

50 Jeanne Parain-Vial haciendo alusión a Marcel indica: “Tout concourt à imposer à l’homme une représentation objectivante de lui-même, à le réduire à ses ‘fonctions’ et cela d’autant plus que par une étrange complicité, l’individu est amené à se laisser traiter et ‘à se traiter lui-même comme un agrégat de fonctions’”. PARAIN-VIAL, J., *Gabriel Marcel un veilleur et un éveilleur*, 44.

51 PARAIN-VIAL, J., *Gabriel Marcel un veilleur et un éveilleur*, 43.

de valores, donde se le da más importancia a algo que no tiene alma. Y, además, se corre el riesgo de cosificar al hombre al ponerlo por debajo de la máquina. Es cuando, en sentido marceliano, el “ser” se somete al “tener”, porque se le convierte en un objeto, se le degrada y se le esclaviza.⁵²

Pero, lo que se ha dicho hasta ahora, no es un intento de ponerse en contra de la técnica y hacerla desaparecer. La técnica no es algo malo en sí, lo que es criticable es que se le adore de tal manera que se provoque la cosificación del hombre. La idolatría de la técnica separa irremediamente al hombre del mundo y de sus semejantes. Esta idolatría lo ciega y le impide contemplar la maravilla de la naturaleza y experimentar la fraternidad humana. En consecuencia, la crítica que hacen autores como Joseph Vialatoux, Gabriel Marcel y S. Weil a una visión maquinista que envilece al hombre y le reduce a sus funciones, no implica una voluntad por destruir las máquinas. Lo que los autores buscan es la humanización de las máquinas para evitar que el hombre se corrompa y que estas lo esclavicen. Y, principalmente, para que su trabajo sea más verdadero, más digno y más justo. Como afirma Vialatoux:

*La máquina es para el hombre y no el hombre para la máquina: y el hombre no es una máquina. La técnica es para el hombre y no el hombre para la técnica. La técnica debe servir al hombre y no esclavizarlo. La técnica que sirve al hombre es un bien; la tecnocracia que esclaviza al hombre es una corrupción de la técnica.*⁵³

2. EL VERDADERO TRABAJO Y LA HUMANIZACIÓN DE LA TÉCNICA

El desarrollo tecnológico debe favorecer la libertad, la creatividad y el pensamiento metódico, para que el obrero tenga conciencia del trabajo que hace⁵⁴. También debe propiciar el trabajo en equipo en donde unos colaboren con otros y se creen lazos humanos más estrechos. Por eso, la técnica no debe ser destruida, sino transformada, de modo que aquellos que se ocupan de su perfeccionamiento, sean capaces de mejorar las condiciones del obrero para que su trabajo se vuelva más humano y más digno. El hecho de hacer máquinas más flexibles

52 Como señala Marcel: “plus l’homme en général parvient à la maîtrise de la nature, plus l’homme en particulier est en fait esclave de cette conquête elle-même”. MARCEL, G., *Les hommes contre l’humain*, 44. El autor subraya.

53 VIALATOUX, J., *Signification humaine du travail*, 167-168. El autor subraya.

54 “La technique devrait être de nature à mettre perpétuellement à l’œuvre la réflexion méthodique; l’analogie entre les techniques des différents travaux devrait être assez étroite et la culture technique assez étendue pour que chaque travailleur se fasse une idée nette de toutes les spécialités”. WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 85.

–como señala S. Weil–: permite vislumbrar “una transformación técnica que abra el camino a otra civilización”:

Lo que degrada el trabajo, no es en absoluto la propia máquina, es el *trabajo en serie* [...] la única diferencia reside en la imposición del ritmo de los movimientos. Lo ideal sería, por tanto, el suprimir en la mayor medida posible los grados intermedios. Se han hecho máquinas perfectamente automáticas (solo habría que añadir los dispositivos que prescinden de la atención), pero se podría en cambio hacer máquinas mucho más flexibles que todas las conocidas hasta ahora. Así puede entreverse una transformación técnica que abra el camino a otra civilización.⁵⁵

Por esta razón debe hacerse un estudio más profundo de la técnica,⁵⁶ de la relación del hombre con la máquina y de la relación del hombre con el mundo. La técnica tiene que garantizar la libertad del hombre manteniendo la unidad entre su pensamiento y la ejecución del trabajo, así como la unidad entre su cuerpo y su espíritu. De esta forma, se podrá hacer uso de las máquinas sin someterse a ellas y sin suprimir el pensamiento. La técnica tiene también que favorecer la creatividad humana, el desarrollo de habilidades y tiene que motivar al hombre a mantener un contacto con la naturaleza y con su prójimo. Si la técnica no favorece el contacto con los otros, las relaciones se vuelven frías y mecánicas. Y si no favorece el respeto y el contacto con la naturaleza, una de las consecuencias es una irremediable y profunda crisis ecológica.

Por consiguiente, las máquinas tienen que mejorar las condiciones de trabajo para volverlo más humano y más digno. Y para que el trabajo manual sea más digno –siguiendo a S. Weil–, hay que dar “al obrero la plena inteligencia de la técnica” y la inteligencia ponerla “en contacto con el mundo por medio del trabajo”.⁵⁷ Esto lleva a una coherencia entre el desarrollo material de la técnica y el desarrollo espiritual del hombre en el ámbito laboral.⁵⁸ Bajo esta perspectiva la transformación de la técnica conduce a la transformación de la vida laboral, pues como afirma Bertrand Saint-Sernin “para cambiar la vida de los hombres, se necesita modificar, gracias al progreso de la técnica, las condiciones de su

55 WEIL, S., “Cahier I”, [1934], OC, VI 1, 111-112.

56 “Quant à la technique, il faudrait l’étudier d’une manière approfondie, dans son histoire, dans son état actuel, dans ses possibilités de développement, et cela d’un point de vue tout à fait nouveau, qui ne serait plus celui du rendement, mais celui du rapport du travailleur avec son travail”. WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 108.

57 WEIL, S., “Allons-nous vers la révolution prolétarienne?”, [1933], OC, II 1, 277.

58 “Tout le monde répète, avec des termes légèrement différents, que nous souffrons d’un déséquilibre dû à un développement purement matériel de la technique. Le déséquilibre ne peut être réparé que par un développement spirituel dans le même domaine, c’est-à-dire dans le domaine du travail”. WEIL, S., “L’Enracinement”, [1943], OC, V 2, 191.

trabajo”.⁵⁹ Por este motivo es posible humanizar el trabajo a través de la técnica porque, como sugiere S. Weil, “la liberación del obrero debe hacerse en el mismo trabajo”, siempre y cuando se infunda pensamiento a la actividad manual para que el trabajo se vuelva creativo. Como indica Simone Pétrement refiriéndose a S. Weil:

[Simone Weil] piensa en efecto que la liberación del obrero debe hacerse en el mismo trabajo, y que el trabajo, para llegar a ser el de un hombre libre, debe estar impregnado de pensamiento, de invención, de juicio. Es necesario, por lo tanto, encontrar máquinas de un tipo diferente de las que existen, o en todo caso hacer un nuevo estudio y valoración de las que existen, considerándolas, no solamente según su eficacia, sino según lo que permiten o exigen de pensamiento en el trabajador.⁶⁰

3. EL TRABAJO COMO MEDIADOR ENTRE EL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN

De acuerdo con lo precedente, el progreso de la técnica tiene que favorecer el mejoramiento de las condiciones no solamente de vida, sino también de trabajo, y hacer que este se vuelva más digno y libre. Hablar de un trabajo digno y libre es referirse también a un trabajo auténtico, un trabajo en el que se piensa y se promueve la creatividad. Un trabajo que une el pensamiento y la acción. El trabajador no puede ser, por esta razón, “una cosa a compartimentos que a veces trabaja y a veces piensa”.⁶¹ Puesto que –como muestra S. Weil– el ser humano tiene dos actividades: piensa y trabaja. A través del pensamiento “forma ideas” y a través de su trabajo “cambia voluntariamente la materia” sirviéndose de los movimientos de su cuerpo. De modo que el espíritu ejerce una “acción indirecta” sobre el mundo.⁶²

Bajo esta perspectiva, el pensamiento debe dirigir siempre las acciones del trabajador, por lo que no puede permanecer en un ámbito meramente especulativo y abstracto. En cuanto a la acción, esta no puede estar sometida a movimientos mecánicos y ciegos. Por eso no solamente es alienado un trabajo manual que está privado de pensamiento, también lo es un trabajo puramente intelectual que está desconectado de la acción. Cuando un trabajo es meramente intelectual se suele dirigir toda la atención a las ideas y pensamientos. Esto puede provocar una ruptura con el mundo, con la necesidad que impone la materia y, concretamente,

59 SAINT-SERNIN, B., *L'action politique selon Simone Weil*. Paris: Cerf, 1988, 89.

60 PÉTREMENT, S., *La vie de Simone Weil*, II, 43.

61 WEIL, S., “L'Enracinement”, [1943], OC, V 2, 188.

62 Cfr. WEIL, S., “La Division du travail et l'égalité des salaires”, [1928-29], OC, I, 249.

con lo real. Al mismo tiempo, la falta de contacto con lo real puede producir una dependencia de las ideas y vivir en un mundo imaginario y desencarnado.⁶³ Debido a esto es tan importante, como apunta Patricia Little, tener “un pensamiento encarnado, un pensamiento que ‘actúa’ en la vida real”.⁶⁴

Por consiguiente, para que un trabajo –manual o intelectual– sea auténtico, debe unir el pensamiento y la acción. El pensamiento debe orientar la acción y, al mismo tiempo, debe verificarse por la acción.⁶⁵ Además, la unidad entre el pensamiento y la acción es la condición para que el trabajo sea libre. Porque, siguiendo a S. Weil, la auténtica libertad se da cuando hay unidad entre el pensamiento y la acción. Esto es, cuando el ser humano antes de actuar tiene “un juicio previo respecto al fin que se propone y al encadenamiento de los medios apropiados que lo llevarán a ese fin”.⁶⁶ Por ende, la libertad no debe entenderse como el vínculo entre el deseo y la satisfacción o alcanzar todo lo que se quiere. Tampoco es la liberación de la necesidad impuesta a la naturaleza humana, pues sería algo imposible y al mismo tiempo utópico. Ser libre consiste más bien en poder pensar incluso a pesar de la necesidad que impone la materia:

El hombre del presente no puede bajo ninguna circunstancia dejar de estar rodeado por todas partes por una necesidad absolutamente inflexible; pero como piensa, tiene la opción de ceder ciegamente al aguijón con el que esta le empuja del exterior, o conformarse a la representación interior que él mismo se forja; y en esto consiste la oposición entre servidumbre y libertad.⁶⁷

Unir el pensamiento y la acción en el trabajo no suprime el cansancio ni garantiza que los resultados sean perfectos. En cambio, hace que el trabajo sea libre y digno. Como sostiene S. Weil: “el dolor y el fracaso pueden volver al hombre desdichado, pero no pueden humillarlo mientras sea él quien disponga de su propia facultad de actuar”.⁶⁸ Y, a pesar del obstáculo que le presente al cuerpo la materia sobre la que trabaja y de la propia imperfección humana, “la vida será

63 “[Simone Weil] souligne d’ailleurs sans cesse la nécessité d’une pensée incarnée, une pensée qui ‘agit’ dans la vie réelle. [Elle est] contre une pensée qui reste pensée, qui ne s’incarne pas”. LITTLE, J. P., “Action et travail chez Simone Weil”, 8. “Quand le corps n’est nullement gouverné par l’esprit, l’esprit, ne se manifestant pas dans les choses, reste abstrait. Or l’esprit abstrait n’est rien. Le corps est donc livré à la matière”. WEIL, S., “L’esprit et la matière”, [1926-27], OC, I, 311.

64 Y agrega: “C’est en s’incarnant que la pensée découvre toute sa grandeur et trouve son véritable rôle dans la vie de l’homme”. LITTLE, J. P., “Action et travail chez Simone Weil”, 8.

65 Para S. Weil es imposible concebir el pensamiento sin la acción y la acción sin el pensamiento, de ahí su insistencia por unir el pensamiento y la acción en todas las dimensiones, sea, por ejemplo, en el plano político, social o filosófico.

66 WEIL, S., “Réflexions sur les causes de la liberté et de l’oppression sociale”, [1934], OC, II 2, 73.

67 WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 73.

68 WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 73.

menos inhumana si la capacidad individual de pensar y de actuar es mayor”.⁶⁹ Si los movimientos del cuerpo están impregnados de pensamiento, ya no se es esclavo de una máquina o de los dictámenes de otro pensamiento –como en el caso del obrero que hace un trabajo en cadena–,⁷⁰ sino que se es más libre para pensar y la acción tiene la posibilidad de ser más creativa.

Esto no quiere decir que cada trabajador haga y piense lo que quiera en su labor sin escuchar a los demás o ignorando a sus superiores. Más bien, se trata de que cada obrero sepa lo que está haciendo y que sea consciente de la contribución que hace con su trabajo. También es cuestión de que sea escuchado y de que sean consideradas las propuestas que pudiera tener para innovar la empresa. Hay que motivarlo a amar su trabajo y que no lo vea como una carga pesada sino como un enriquecimiento personal.

Un trabajo auténtico es lo contrario a tener un incesante sentimiento de humillación y esclavitud. Es también lo contrario a ser considerado como una pieza de una gran máquina fría y sin corazón. Es ser consciente de que la propia dignidad es reconocida. Sin embargo, en un ambiente en el que se considera al trabajo manual como una actividad inferior es muy difícil lograr esto. Por ello, es tan importante el papel que desempeña la educación en la sociedad,⁷¹ ya que a través de ella puede enseñarse a respetar la dignidad de los obreros y del trabajo que realizan. A la par, puede enseñarse que el verdadero trabajo, el que es digno y libre, consiste en unir el pensamiento y la acción.

CONCLUSIÓN

De todo lo anterior puede concluirse que en el trabajo alienado hay una profunda separación entre el pensar y el ejecutar. En cambio, en el verdadero trabajo hay una articulación entre el pensamiento y la acción, entre el espíritu y el cuerpo, entre el hombre y la naturaleza. Y, también, hay una unión, una fraternidad, entre los trabajadores. En el verdadero trabajo el hombre es creativo y usa la técnica como un medio para mejorar su trabajo. Por eso, el trabajo no puede ser

69 WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 106-107.

70 “Un homme serait complètement esclave si tous ses gestes procédaient d’une autre source que sa pensée, à savoir ou bien les réactions irraisonnées du corps, ou bien la pensée d’autrui; [...] l’ouvrier moderne qui travaille à la chaîne, [approche] de cette condition misérable”. WEIL, S., “Réflexions”, [1934], OC, II 2, 73-74.

71 S. Weil enfatiza en este punto no solo el papel de la escuela sino también el de otros medios como los literarios, científicos, eclesiásticos, sindicales, etc. Véase WEIL, S., “L’Enracinement”, [1943], OC, V 2, 189.

una actividad servil y baja, sino que está impregnado de pensamiento, de libertad y de dignidad. Es una actividad espiritual que ennoblece y fortalece el espíritu.

Como señala Vialatoux, autor que coincide con el enfoque de S. Weil, el trabajo tiene tres funciones: es vital, social y espiritual, “nos sitúa en relación con el mundo, con los hombres, con los valores, y nos une a las cosas, al prójimo y a Dios”.⁷² Y aunque en este artículo no se han desarrollado, desde la perspectiva weiliana, otras dimensiones del trabajo como la de su carácter espiritual, es preciso mencionar la gran importancia que tiene para la autora esta dimensión.⁷³ La consideración de la espiritualidad del trabajo implica, entre otras cosas, que el ser humano pueda experimentar un verdadero contacto con la realidad y pueda “arraigarse” en este mundo. Lo que conlleva –según los términos weilianos– al “más alto grado de arraigo del hombre en el universo”.⁷⁴ Es más, S. Weil muestra con total claridad y pertinencia que en una “vida social bien ordenada”, el trabajo debe ser el “centro espiritual”.⁷⁵ De ahí la importancia de establecer “una civilización fundada en la espiritualidad del trabajo”.⁷⁶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMUS, A., *Œuvres complètes d'Albert Camus*, III. Paris: Club de l'Honnête Homme, 1983.
- CHENAVIER, R., “Justification philosophique du travail, critique sociale du travail”. *Cahiers Simone Weil*, XXXIII, 1, 2010, 79-96.
- , *Simone Weil. Une philosophie du travail*. Paris: Cerf, 2001.
- GABELLIERI, E., *Être et don. Simone Weil et la philosophie*. Paris: Peeters, 2003.
- , *Penser le travail avec Simone Weil*, Bruyères-le-Châtel: Nouvelle Cité, 2017.
- LITTLE, J.P., “Action et travail chez Simone Weil”. *Cahiers Simone Weil*, II, 1, 1979, 4-13.
- , “Albert Camus, Simone Weil et la tragédie moderne”. *Cahiers Simone Weil*, XIV, 2, 1991, 107-117.

72 VIALATOUX, J., *Signification humaine du travail*, 204.

73 Como se ha dicho en la introducción, en este artículo se ha buscado subrayar la dimensión social del trabajo en S. Weil. De modo que no se ha hecho un estudio exhaustivo del alcance que tiene el concepto de trabajo en la autora. El hecho de abordar, por ejemplo, la tan importante dimensión espiritual del trabajo requeriría de un estudio más amplio que daría lugar a un artículo dedicado a ese tema.

74 WEIL, S., “L'Enracinement”, [1943], OC, V 2, 191-192.

75 WEIL, S., “L'Enracinement”, [1943], OC, V 2, 365.

76 WEIL, S., “L'Enracinement”, [1943], OC, V 2, 189.

- LUSSY, F. de, "Vie et œuvre de Simone Weil". En *S. Weil Œuvres*. Paris: Gallimard, 1999.
- MARCEL, G., *Les hommes contre l'humain*. Paris: Éditions Universitaires, 1991.
- PARAIN-VIAL, J., *Gabriel Marcel un veilleur et un éveilleur*. Lausanne: L'âge d'Homme, 1989.
- PÉTREMENT, S., *La vie de Simone Weil*, II. Paris: Fayard, 1973.
- SAINT-SERNIN, B., *L'action politique selon Simone Weil*. Paris: Cerf, 1988.
- VIALATOUX, J., *Signification humaine du travail*. Paris: Éditions ouvrières, 1953.
- WEIL, S., *La condition ouvrière*. Paris: Gallimard, 1951.
- , *Oppression et liberté*. Paris: Gallimard, 1955.
- , *Œuvres complètes*, I: *Premiers écrits philosophiques (1925-1930)*. Paris: Gallimard, 1988.
- , *Œuvres complètes*, II: *Écrits philosophiques et politiques, 1: L'engagement syndical (1927-1934)*. Paris: Gallimard, 1988.
- , *Œuvres complètes*, II: *Écrits philosophiques et politiques, 2: L'expérience ouvrière et l'adieu à la révolution (1934-1937)*. Paris: Gallimard, 1991.
- , *Œuvres complètes*, IV: *Écrits de Marseille, 1: Philosophie, science, religion, questions politiques et sociales*. Paris: Gallimard, 2008.
- , *Œuvres complètes*, V: *Écrits de New York et de Londres, 2: L'Enracinement*. Paris: Gallimard, 2013.
- , *Œuvres complètes*, VI: *Cahiers, 1: (1933 – septembre 1941)*. Paris: Gallimard, 1994.